

LAS CARAS DE LA REFORMA

MARTÍN LUTERO

(ÚLTIMOS DÍAS)

Nació el 10 de noviembre de 1483 | Eisleben,
Alemania

Murió el 8 de febrero de 1546 | Eisleben,
Alemania



LutheranReformation.org

© 2017 LCMS

Un forajido y héroe internacional que se encomendó a sí mismo y a la iglesia de la Reforma a la misericordia de Cristo.

EN SU EDAD ADULTA, MARTÍN LUTERO SE HABÍA VUELTO

INTERNACIONALMENTE CONOCIDO. A pesar de su regreso a Wittenberg luego de ocultarse en Wartburgo, Lutero permaneció siendo un forajido debido a su condena en Worms. Sin embargo, Sajonia estaba lo suficientemente aislada como para que él esté a salvo del emperador mientras permaneciera allí. Así, su rol llegó a ser la provisión de orientación a otros.

Lutero adoptó un nuevo rol como líder de un nuevo cuerpo eclesiástico. Descubrió que muchos laicos ignoraban sus reformas. Luego de traducir la Biblia al alemán, él quería que los laicos pudieran comprometerse con ella. Entonces, escribió su Catecismo Menor y Mayor para proporcionar una buena teología que los laicos pudieran entender, un puerto de entrada a las Escrituras, y un orden y comportamiento correctos.

En este período Lutero también tuvo que abordar problemas teológicos. Además de sus desafíos continuos con la respuesta de Roma a la Reforma, también se enfrentó a otros reformadores que transformaron sus ideas de acuerdo a sus propios fines.

Primero, Lutero aclaró la relación de la iglesia y el estado. Debido a la Revuelta de los Campesinos, se enfrentó a la pregunta teológica sobre cuán “social” necesitaba ser su evangelio. Lutero respondió desarrollando su doctrina de los dos reinos. Esta doctrina sostiene que debemos distinguir claramente entre el reino de poder de Dios y su reino de gracia. Los cristianos deben actuar en la sociedad de acuerdo a sus conciencias, las cuales están informadas por su fe, pero Lutero no creía que la iglesia debiese dictar políticas gubernamentales.

Segundo, Lutero tenía que abordar opiniones encontradas respecto de la Cena del Señor. Lutero había refutado exitosamente la idea de la “transubstanciación” de la iglesia romana, pero el tema fue confundido por la opinión de que el alma es alimentada por Cristo sólo espiritualmente, como Calvino popularizara más tarde. Otros argumentaron que el sacramento sólo “representaba” al cuerpo de Jesús. Esto hizo que Lutero insistiera en la presencia real, enfatizando que mientras que la transubstanciación estaba equivocada, no significaba que la solución a ese error fuera separar por completo el sacramento de Jesús. En vez de esto, él permaneció unido a las claras palabras de Cristo, “este es mi cuerpo”.

Tercero, Lutero abordó el problema de las buenas obras. Algunos reformadores distorsionaron la doctrina de Lutero de que somos justificados por gracia, sin obras, llegando a decir que las buenas obras eran, en realidad, un obstáculo para la salvación. Esto causó que Lutero discutiera continuamente que las buenas obras son el resultado apropiado de la fe. Somos justificados por gracia solamente, sin embargo, los cristianos deben llevar una vida santificada.

Lutero se convirtió en una figura internacionalmente importante. Wittenberg era un destino para pensadores jóvenes, y Lutero era un héroe para muchos. Los estudiantes comenzaron a tomar nota de todo lo que él decía; sus publicaciones se difundieron ampliamente, y los príncipes le pedían consejo. Lutero se sentía menos cómodo con este último rol político. Él no era un político cualificado y a veces podía ser demasiado agresivo en sus respuestas.

El rol de Lutero en su edad adulta fue dar ánimo e instruir. Permaneció resuelto y consistente en su pensamiento, a pesar de sentir presión de todos lados. Él fue simultáneamente heroico en su fe y humano en sus fracasos.

LA IGLESIA LUTERANA—SÍNODO DE MISURI

ConcordiaHistoricalInstitute.org

Traducción: Elizabeth Kling, Buenos Aires, Argentina.